

LA AGRICULTURA EN EL DESARROLLO DE UNA GRAN REGION INDUSTRIAL ITALIANA: EL VALLE DEL PO (S. XVIII-XX)

I. El Valle Padano, una región agrícola

La vasta llanura creada por el río Pó y sus numerosos afluentes en la parte septentrional de la península itálica, ha sido desde finales de la Edad Media la región agrícola más importante de Italia y además, una de las más ricas en núcleos urbanos y vías de comunicación terrestres y acuáticas. Las cuatras regiones administrativas que se asoman a las orillas del curso fluvial no son sólo las primeras del país desde el punto de vista industrial, sino que además se ha centrado en ellas una parte relevante de la producción agrícola (1). Para comprender en profundidad el papel jugado por la agricultura en el proceso de desarrollo que ha llevado a Italia del Norte a un nivel avanzado de renta y de bienestar y que la ha transformado en una gran región manufacturera, no está fuera de lugar evocar de manera preliminar algunos datos concernientes a la realidad agrícola contemporánea, de por sí muy elocuentes.

De todo el conjunto, voy a referirme únicamente a las cuatro regiones antes señaladas. Piemonte, Lombardía, Véneto y Emilia-Romaña. Quedan así excluidas otras igualmente importantes desde el punto de vista agrícola como el Friuli y territorios como el Trentino y el valle de Aosta, caracterizados por una ecología de tipo alpino y, sobre todos, ajenos hasta fechas muy tardías al contexto político del estado italiano.

La posición ocupada por la agricultura en los precitados espacios regionales en relación a la nacional aparece en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Valor porcentual de algunas producciones agrícolas de la región padana sobre el total nacional. Año 1987.

Regiones	Trigo	Maíz	Arroz	Kamolacha	Uva	Tomate	Miel
Piamonte	6'8	13'5	57'8	2'7	5'8	0'4	8'0
Lombardía	5'2	21'4	36'3	9'8	2'6	2'9	2'1
Véneto	4'1	57'9	0'9	18'8	13'0	4'7	13'6
Emilia-Romaña	18'5	1'9	2'6	32'3	12'1	15'1	19'9
Total	31'6	69'8	97'6	63'7	33'6	23'8	43'9
Italia	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Instituto Central Estadístico. Compendio Estadístico Italiano, 1988

Las cuatro regiones del valle del Pó, que comprenden solo el 43% de terrenos calificados como de llanura, produjeron, pues, en 1987 la casi totalidad del arroz, un tercio del trigo y de la uva de vino, los tercios del maíz y de la remolacha azu-

carera, casi la mitad de la miel y cuarto de los tomates obtenidos en toda la península italiana. Pese a ello, aún resultan más significativos los datos concernientes a la dotación ganadera:

Cuadro 2. La Ganadería en 1986 (millares de cabezas)

Regiones	Bovino	%	Cerdo	%	Ovino	%
Piamonte	1.318	11'8	761	8'2	135	1'2
Lombardía	2.118	23'7	2.903	31'3	162	1'4
Véneto	1.303	11'6	660	7'1	10	0'3
Emilia-Romaña	1.093	12'2	2.208	23'8	181	1'6
Total	5.834	65'4	6.531	70'4	518	4'5
Italia	8.921	100'0	9.278	100'0	11.131	100'0

Fuente: Instituto Central Estadístico. Compendio Estadístico Italiano, 1988

Es fácil observar que aunque gran parte del patrimonio zootécnico italiano aparece concentrado en el área objeto de estudio, la difusión de los motores agrícolas — de los tractores han casi sustituido al ganado bovino conio fuerza motriz para las operaciones agrícolas (2).

Dos tercios de este tipo de ganado y 7/10 del de cerda se crían aquí, dentro de un sistema que integra estrechamente con la agricultura a la zootecnia, la producción lechera y el cebado de cerdos.

Para valorar en términos económicos el peso de la agricultura en el conjunto de las actividades productivas y dentro del propio sector, a escala nacional, he tomado en consideración los datos concernientes al valor añadido en el coste de factores:

Cuadro 3. Valor añadido al coste de factores. Año 1981. (millones de liras)

Regiones	Agricultura	%	V.A. Total	%	V.A. Agrario XVA Total x 100
Piamonte	1.600'8	1	37.185'1	9'6	1'3
Lombardía	2.111'0	8'1	80.331'5	20'6	2'6
Véneto	2.157'4	8'6	30.582'7	7'8	7'0
Emilia-Romaña	3.169'2	12'6	31.263'0	8'8	9'2
Total	9.041'1	36'0	152.664'3	46'8	4'9
Italia	25.037'0	100'0	389.951'0	100'0	6'1

Fuente: Instituto Central de Estadística. Le regioni in cifre, ed. 1981

2. El alcance de las transformaciones sociales y agrícolas subsiguientes a la mecanización y a la motorización agrícolas en el valle del Pó ha sido el tema de un seminario organizado en 1988 por la revista *Podania. Storia, cultura, istituzioni*. Entre las contribuciones publicadas, vale la pena destacar a G. CRAINZ, 1988 y R. FANFANI, 1988.

LA AGRICULTURA EN EL DESARROLLO DE UNA GRAN REGION INDUSTRIAL ITALIANA: EL VALLE DEL PO (S. XVIII-XX)

56

Es decir, las cuatro regiones en cuestión produjeron en 1981 más de la tercera parte del valor añadido del sector agrícola italiano. En esa fecha, Emilia-Romagna y el Véneto habían superado a la Lombardía en lo referente a dicha magnitud, despojándola de su preeminencia incontestada durante siglos (3). Pero es necesario destacar, sobre todo, que además de producir casi la mitad del valor añadido agrícola, aportan el 56.6% del industrial. En lo referente al peso del sector indicado en primer lugar, muy relevante en cifras absolutas y en relación a la producción nacional, es inferior en un 5% al valor añadido total de las cinco regiones e incluso al valor medio nacional (6,4%). Esta pérdida relativa pertenece al proceso que acompaña al crecimiento de los sectores industrial y terciario. En el valle del Pó estamos ante un caso de desarrollo económico que si, por una parte ha conocido un éxodo bastante intenso de la fuerza de trabajo agrícola, por otro no ha comportado fenómenos relevantes de abandono de la agricultura como sector productivo, o de paso a formas de cultivo extensivas (4). Sobre gran parte de la llanura podana se ha mantenido una actividad agrícola altamente productiva, fuertemente capitalizada y de tipo prevalentemente intensivo, con una importante expansión de las «vocaciones» productivas que esta región histórica comenzó a poner en evidencia desde finales del medievo. Para valorar el nivel de intensidad de la explotación de la tierra bastará con recordar en 1986 la zona acotada había reunido el 46,9% de todos los abonos químicos distribuidos en Italia (5).

A partir de estas constataciones referentes al momento actual es posible desarrollar algunas reflexiones sobre el papel de la agricultura en la creación de una base industrial, en el desarrollo del mercado capitalista y en el proceso de crecimiento económico que ha sido hecho de estas cuatro regiones uno de los centros más desarrollados del continente europeo.

2. Agricultura, desarrollo capitalista y dualismo económico en Italia: una cuestión abierta

En la historiografía italiana que se ocupa de los problemas del desarrollo capitalista e industrial post-unitario, han tenido cierto peso desde el final de los años 1950 una serie de hipótesis y modelos interpretativos del desarrollo elaborados a partir de la teoría económica. Entre ellos han gozado de una fortuna

particular los esquemas de tipo dualístico, cuya aplicación al caso italiano estaba condicionada por la existencia de una fuerte oposición norte-sur y por el debate sobre la histórica «cuestión meridional» (6).

Las interpretaciones más importantes coinciden, pese a la contraposición de las posturas ideológicas, en la necesidad de detenerse en el análisis de las relaciones existentes entre las condiciones de la agricultura y el desarrollo industrial y capitalista (7). La mayoría ha destacado la acción de freno ejercida por el retraso del campo italiano en la evolución de los diversos componentes del desarrollo capitalista, en especial sobre el consumo y la profundización del mercado nacional (8).

Estas hipótesis se han visto revisadas por nuevas contribuciones, que recientemente han cuestionado el esquema interpretativo general (9) y los aspectos territoriales del dualismo económico existente durante el medio siglo postunitario (10). Sin embargo, quedan todavía muchas cuestiones sin responder. Así, el problema de la interrelación entre la economía agraria y el sistema manufacturero en las diversas regiones del Norte, la valoración del nivel de complementariedad de sus producciones, el tipo de relaciones que el valle del Pó ha mantenido y desarrollado con el mercado italiano unificado y con el internacional, considerando separadamente los distintos sectores agrícolas y manufactureros, etc.

La división política de la península italiana hasta fines de 1861, particularmente acentuada en el caso que estamos estudiando, ha favorecido el análisis histórico-agrario, cuyo universo óptimo es el nacional y todo lo más el regional en el periodo 1750-1850. Dicho periodo constituye una etapa crucial en la formación de un mercado capitalista nacional e internacional para los productos agrícolas italianos (11). Pese a ello, en los últimos veinte años la investigación sobre el desarrollo de la agricultura entre la época de las reformas y la unidad parece no haber hecho ningún progreso sustancial.

El desarrollo sobre los problemas del desarrollo económico del Mezzogiorno y sobre la historia de la agricultura meridional

6 - L. CAFAGNA 1971. Otros estudios de este autor han sido recogidos en un volumen publicado en 1989 del cual se ha tenido presente sobre todo la introducción (pp. 1-11). Una síntesis reciente sobre la cuestión ha sido verificada por V. ZAMAGNI, 1987.

7 - D. FOSI 1961; E. SERENI, 1968; Z. ZANGHERI, 1973.

8 - Debido a la influencia ejercida en la historiografía italiana por la obra de Sereni E. SERENI, 1947, los problemas del papel desempeñado por la agricultura en el desarrollo industrial italiano han permanecido mucho tiempo en el centro del debate. Vid. R. ROMEO, 1959; A. CARACCIOLIO, 1969; G. TONIOLO (a curadi) 1973. También, un balance reciente en G. TONIOLO 1985.

9 - F. BONELLI, 1978; G.

10 - V. ZAMAGNI, 1975 y 1978.

11 - Por ejemplo, M. BERENGO, 1963; L. BULFERET-TR. LURACCHI, 1966; M. ROMANI op. cit.; P. SPAGGIARI, 1966.

3 - Sobre el primado agrícola de Lombardía, M. ROMANI, 1957 y 1963.

4 - Entre 1951-53 y 1974-76, los valores relativos de la producción agrícola bruta vendible en las cuatro regiones aumentaron, pasando del 41,7 al 43,2% del PLU total de la agricultura italiana, según datos elaborados por G. FABIAN 1979, p. 45, cuadro 2.4.

5 - Istituto Centrale di Statistica, *Compendio Statistico italiano*, Ed. 1988, Cuadro 9.16.

nal italiana suele ser diverso. En el plano historiográfico, estamos hoy en el buen camino para superar las posiciones tradicionalmente «filomeridionales», que sustentaban la hipótesis de una paridad sustancial entre las condiciones socio-económicas del Norte y el Sur en el momento de la unificación política, denunciando la subsiguiente imposición por parte del primero de un régimen de explotación de tipo colonial sobre el segundo (12). Gracias al trabajo de un numeroso grupo de jóvenes historiadores meridionales se está dibujando una posición mejor articulada de la geografía y la cronología del desarrollo agrícola de las regiones del Mezzogiorno, contribuyendo así a una nueva impostación de los problemas generales del crecimiento italiano (13). Estas investigaciones parecen confirmar la tesis de la existencia de fuertes diferencias entre el Norte y el Sur desde el punto de partida, tesis avanzada a comienzos de los años 1960 por diversos economistas (14).

El historiador Luciano Cafagna, en un primer intento de síntesis sobre la revolución industrial en Italia (15), así como en otras publicaciones (16), ha destacado acertadamente la necesidad de analizar por separado los inicios del desarrollo industrial de los «pequeños países», constituidos por las regiones noroccidentales (Piamonte, Liguria, Lombardía), cuyas dimensiones económicas y demográficas a comienzos del siglo XX no eran muy distintas, y en algunos casos casi superiores, a la de algunos países industrializados (Bélgica, Suiza, etc). En su opinión, durante los decenios ulteriores a la unidad no se creó el desequilibrio entre el Norte y el Sur, sino que se acentuó el que existía previamente. En cambio, queda fuera de su campo de observación la valoración del papel económico desempeñado por los espacios nor-orientales (Véneto y Emilia-Romaña), cuya presencia en el sector industrial sólo se hará evidente medio siglo más tarde, pero que a comienzos del XX proporcionaban ya a la moderna economía italiana dos presupuestos de base que el propio Cafagna considera fundamentales: por una parte, los recursos económicos procedentes de la emigración, que equilibrara la balanza de pagos (17), por otra, el sensible incremento de la producción agroalimentaria y de la productividad agrícola que acompaña el traspaso de

mano de obra del campo a la ciudad y de la agricultura a la industria.

Es decir, se estaba operando una división espacial del trabajo en la fase de despegue de la revolución industrial. A las regiones orientales del valle del Pó les fue asignado un papel económico bien preciso, no de sector agrícola atrasado, sino de área en la cual el desarrollo capitalista de la agricultura debía servir para producir un consistente stock de bienes agroalimentarios con destino a la población agrícola y urbana en etapa de fuerte expansión. La elevadísima tasa de ruralidad de los activos del Véneto, Emilia-Romaña y la baja Lombardía (Cremona, Mantua) hasta fines de los años 1950 no debe ocultar el hecho de que en estas regiones el nuevo siglo había traído consigo importantes fenómenos de modernización de la agricultura (por ejemplo, la mecanización). Simultáneamente se habían corrientado en ellas, en pocos años, una parte importante de la industria agroalimentaria (azucarera, alcohólica, conservas de tomate, quesos) (18), mientras conservaba toda su importancia la producción de determinadas materias primas vegetales destinadas a la industria o a la exportación (cañamo, capullo de seda, tejido de mimbre etc). El hecho de que esta producción agro-industrial fuera obtenida en la parte oriental del Valle del Pó en condiciones de extrema miseria y desesperación de la masa jornalera y de asalariados fijos, como indican las encuestas sobre paro agrícola a comienzos del siglo XX (19), no debe inducirnos a pensar que la agricultura era un sector atrasado y en condiciones de subdesarrollo. Se trataba, según parece, de unas condiciones muy particulares y excepcionalmente favorables para el capitalismo agrario: disponibilidad de grandes recursos de trabajo humano a bajo coste y movilidad territorial considerable (piénsese en las migraciones internas generadas por la ricultiura) (20), por lo que una parte podía ser «exportada» al exterior (emigración) o, aún mejor, empleada en los meses de desocupación agrícola en las grandes obras de mejora consistientes en la prosecución de los trabajos de bonificación hidráulica iniciados en el delta del Pó mediados del XIX, y que conducirán a la creación de centenares de miles de hectáreas de nueva tierra cultivable (21).

Después de tres decenios de intenso desarrollo económico, desde mediados de los años 50 a nuestros días, tal como ha-

12 P. BEVILACQUA, 1976

13 Numerosas investigaciones concernientes a la nueva importación de los problemas del desarrollo económico meridional se recogen en los volúmenes colectivos de A. MASSAFRA, 1981 y 1988 así como en los trabajos de A. SALVEMINI, 1984 y E. FACCHIELLO, 1985

14 A. LUTZ, 1962 R. S. ECKHAUS, 1961, parcialmente traducido en A. C. BRACCIOLO (a cura di) Op. Cit. D. TOSI, *Ibidem*.

15 L. CAFAGNA, 1971 b

16 L. CAFAGNA, 1971 a, 1959

17 Para un balance historiográfico de la emigración italiana, E. SORI, 1979, sobre la de origen véneto E. FRANZINA, 1976 y A. LAZZARINI, 1981

18 V. ZAMAGNI, 1975, op. cit.; M. PALAZZI, 1982, G. ROVERATO, 1984

19 *La disoccupazione nel Basso Emiliano. Inchiesta diretta nelle provincie di Ferrara, Bologna e Ravenna*. Elaborado por la Sociedad Humanitaria, Milán, 1904. Sobre el nacimiento del proletariado en Italia, S. J. WOOLF, 1975, y sobre el fenómeno del asalariado agrícola, F. CAZZOLA, 1980

20 L. FACCHINI, 1976

21 G. PORISINI, 1975 F. CAZZOLA, 1980, Op. Cit

LA AGRICULTURA EN EL DESARROLLO DE UNA GRAN REGION
INDUSTRIAL ITALIANA: EL VALLE DEL PO (C. XVIII-XX)

58 bían advertido los economistas, parece indudable la necesidad de superar en el análisis económico el esquema dialéctico, señalando la existencia de una «tercera Italia», cuya característica más importante sería la de sustentar una economía «periférica» con respecto a la central del «triángulo industrial» Milán-Turín-Génova (22). De este modo se abandona la idea poco tosca de las etapas del crecimiento económico y del dualismo simplista Norte-Sur, intentándose, por el contrario, esbozar la articulación territorial del desarrollo económico italiano en función de los diversos papeles y tipología productiva del «centro», la «periferia» y las «áreas marginales», es decir, del subsistema de la economía capitalista. Según esta interpretación más reciente, una economía «periférica», caracterizada por el predominio de la pequeña empresa, se conservaba en las regiones del Centro y del Nordeste, es decir, Emilia-Romagna, el Véneto, la Toscana y otras, excluidas durante mucho tiempo del área de expansión de la gran industria localizada en el centro, constituido por el «triángulo industrial». En cuanto a las áreas marginales respecto a este último, están integradas por las regiones del Mezzogiorno. Se trata de un esquema interpretativo de la economía italiana contemporánea que presenta cierta analogía con el de I. Wallerstein, relativa a la formación de una *world-economy* europea en la época moderna, articulada en torno a un centro, una periferia y una semi-periferia (23).

Sin embargo, una vez más en los análisis económicos de esta clase, no se resalta suficientemente el importante peso que en las regiones de la «tercera Italia» ha mantenido y mantiene la agricultura. Pero como sector atrasado —como ya se ha dicho— sino capaz de producir beneficios y acumulación, y de transferir al sistema productivo manufacturero y comercial no solo mano de obra sino también un ingente flujo de recursos.

Concluyendo, las transformaciones de la agricultura y su industrialización en las regiones del Norte de Italia constituyen, en mi opinión, una clave de lectura necesaria para toda explicación del *take off* del valle del Pó occidental entre 1896 y 1914. Asimismo, para la comprensión del proceso de difusión del desarrollo industrial en las principales áreas agrícolas del valle padano oriental en la segunda posguerra y de la formación de una nueva Italia industrial apoyada en la manufactura dispersa y en la empresa artesana, y caracterizada no solo por un crecimiento imitativo sino por la capacidad innovadora en el plano tecnológico y en la conquista de mercados (24). Es

una curiosidad que merece ser señalada el hecho de que este peculiar paisaje industrial italiano, desarrollado de forma visible en los últimos treinta años, tienda a coincidir en lo referente al valle del Pó con el área agrícola ocupada por la inezadria y la pequeña propiedad familiar, mientras que está mucho menos difundido en el corazón del precitado valle, donde predomina la gran hacienda agrícola capitalista (25).

3. Agricultura del Norte y agricultura del Sur

La «cuestión agraria», que caracteriza la historia económica y social de este país como Italia, se presenta en el Norte con rasgos muy diversos a los del Sur. Son bastante evidentes las profundas diferencias estructurales que en el curso de los siglos han acabado por mantener la agricultura del Mezzogiorno en unas condiciones de retraso relativo respecto a la del Valle del Pó en el momento de la unificación nacional. Entre los elementos de mayor relieve que han sido aislados para explicar el fenómeno, podemos retener los siguientes: un régimen territorial dominado por el latifundio pobre en las zonas del interior, con la población concentrada en grandes burgos rurales, la relevancia del binomio cerealicultura-pastoreo; la presencia frente al paludismo y la malaria en las zonas llanas (26); la persistencia de prácticas de cultivo primitivas; la carencia de crédito y de inversiones; el peso de la renta feudal y parasitaria sobre la tierra y las formas contractuales atrasadas y con escaso empleo del dinero (27).

Además, se presenta de manera sustancialmente distinta, en las dos áreas de la península italiana, la relación entre agricultura de subsistencia, sustentada generalmente en el cultivo promiscuo y la propiamente mercantil (28). En el Sur, la producción agrícola para el mercado se desarrolló esencialmente en torno a los cultivos arbóreos (vid. olivo, agrinos, etc) fruto de fatigosas inversiones en trabajo y con rendimientos diferidos en el tiempo (29). La producción agrícola meridional aparece fuertemente orientada hacia los mercados exteriores en la primera mitad del siglo XIX y en los primeros tiempos del estado unitario. En efecto, para la población de Italia del Norte la fruta meridional seguía siendo un artículo de lujo y, en cuanto al vino, las regiones septentrionales eran grandes productoras también. Además, la oferta de los productos arbóreos

22. A. BAGNASCO-M. MESSORI, 1975; A. BAGNASCO, 1977.

23. I. WALLERSTEIN, 1974 y 1980.

24. R. ZANGHERI, 1977-78.

25. *Sobre el fenómeno del crecimiento de la segunda Italia Industrial*, R. ZANGHERI, *ibidem*; G. ROVERATO, 1984. Op. Cit.; E. SOIRI, 1987.

26. F. BONELLI, 1966; A. CHERUBINI E VAN NOLLI, 1987.

27. G. GIORGETTI, 1974.

28. *Sobre el problema del autoconsumo en la agricultura*, C. BARBERIS, 1983; para aspectos teóricos y metodológicos, G. FEDERICO, 1984 y 1985.

29. G. GIORGETTI, 1974. Op. Cit.

meridionales padecía no solo una creciente competencia de las demás agriculturas mediterráneas (especial de España y Grecia) sino que se encontraba con una demanda fuertemente elástica, como demuestra la experiencia de las exportaciones agrícolas italianas en los años de la crisis agraria (1882-1806) y sobre todo en los de la guerra aduanera con Francia (30).

En el valle del Pó, por el contrario, el predominio de los cultivos herbáceos y de los forrajes ha mantenido la oferta agrícola tendencialmente más elástica respecto a las variaciones de la demanda interna e internacional. Gran productora de trigo y arroz, cereales que estaban en la base de la alimentación humana, la agricultura padana podía contar, además, con un mercado interno estructuralmente deficitario en lo que respecta a la oferta de estos productos. Por tanto, el mercado nacional estaba disponible aun cuando el incremento de la productividad hubiese consentido la formación de excedentes.

Tal circunstancia tuvo lugar, en efecto, en las grandes áreas cerealícolas de la llanura padana oriental al término de la crisis agraria finisecular. El primado de la producción unitaria de trigo pasó, en efecto, en los inicios del siglo XX, desde las provincias lombardas, las de la «revolución agronómica» (31) a las emilianas y vénetas (Ferrara, Bolonia, Rovigo) (32). Las fábricas de abonos químicos que surgen un poco por todas partes suministraron a la cerealicultura el instrumento clave para un salto adelante de la producción, probablemente favorecido por el ingreso en la rotación de una nueva planta, la remolacha azucarera (33). La recuperación de los precios actuó, además, como acelerador, debido al sensible y rápido aumento de la renta agrícola.

También en otros puntos de la llanura tuvieron lugar cambios significativos de la productividad. Así, en la zona ricícola occidental (Novara, Vercelli, Pavia) los nuevos y más elevados rendimientos de la ricicultura fueron consecuencia del abandono de su práctica continua y la generalización de las alternancias, a las que sigue, en el decenio inmediato, la difusión de la técnica del trasplante (31). Por último, en la zona central (Parma, Reggio Emilia, Cremona, Mantua) aparece una nueva vocación productiva de la agricultura hoy convertida en dominante: la crianza integrada de ganado bovino y de cerda con mediación de la industria lechera y de quesos (parmegiano-

reggiano, grana padano) y la horticultura destinada a la industria (el tomate) (3.7).

Es necesario añadir que la extraordinaria diversidad de la red urbana que caracteriza el valle del Pó, y la estrecha relación de interdependencia consiguiente entre ciudad y campo, entre mundo campesino y artesanado urbano, han convertido al mercado ciudadano en el punto de referencia fundamental para la producción agrícola. Tanto en esta región como, en general en el Centro-Norte de Italia, la ciudad y los propietarios que residen en ella dirigieron y mantuvieron bajo su control el desarrollo del campo; primero, para garantizar el flujo de bienes de subsistencia y de materias primas indispensables al artesanado, después, para reorientar hacia el mercado una parte creciente de la producción agraria.

Aunque faltan todavía trabajos que sitúen el centro de la indagación en las relaciones internas de la economía agrícola y manufacturera de los estados preunitarios ribereños del Pó, y en particular en el intercambio comercial que se verificaba entre ellos pese a la existencia de divisiones políticas y aduaneras, no parece arriesgada la hipótesis de la existencia de una creciente complementariedad económica entre las dos partes del valle desde finales del XVIII. El curso del río, navegable para las grandes embarcaciones desde Plasencia, se convirtió en un importante eje de comunicaciones comerciales antes de la construcción del ferrocarril, verificada en el decenio subsiguiente a la unificación (36). Sin embargo, según autores como L. Cafagna (37), Vera Zainaghi (38) y Franco Bonelli (39), la falta de complementariedad económica constituía uno de los elementos que impedían en Italia la creación de un mercado nacional capitalista con suficiente nivel de integración. En la celebración del primer centenario de la Unidad Nacional (1961), el economista Pasquale Saraceno, en un conocido trabajo, parecía estar de acuerdo con la conclusión de que el país no podía considerarse aún económicamente unificado, encontrándose los factores de producción remunerados de forma diversa y, en particular, el factor trabajo (10).

En función del desarrollo del mercado y, en particular, del incremento de exportación, que Cafagna (1971) había ya identificado como uno de los principales apoyos de la «larga» revolución industrial italiana (41), algunas materias primas agroin-

30 - G. FEDERICO 1979 I y BEREND G. RANKI 1980, pp. 570-71. Para un examen comparativo de la composición del comercio exterior entre Italia, España, y R. V. V. A. R. O. 1980, p. 710-711.

31 - L. CAFAGNA, 1960.

32 - G. FORISINI 1971.

33 - V. EVANGELISTI, 1980, y ZAMAGNI 1978, Op. Cit.

34 - Istituto Nazionale di Economia Agraria. *Caratteri e problemi della risicoltura in Italia*. Roma 1935, pp. 201 sig. M. ROMANI 1963, Op. Cit.

35 - M. GIUFFRÉDI, 1985; M. PATERLINI, 1983; M. PALAZZI, 1986.

36 - P. UGOINI, 1985; G. N. VETRO, 1973.

37 - L. CAFAGNA, 1971 a. Op. Cit. *El papel de la interdependencia Norte-Sur entre las causas del retraso económico meridional es destacado por R. VILLARI, 1917.*

38 - V. ZAMAGNI, 1975 Op. Cit. y 1983.

39 - F. BONELLI, 1978, Op. Cit.; G. MOBI, 1989, pp. 616-618.

40 - P. SARACENO, 1961, y ZAMAGNI, 1987, Op. Cit.

41 - L. CAFAGNA, 1971 B y 1983; P. CORNER, 1984.

LA AGRICULTURA EN EL DESARROLLO DE UNA GRAN REGION INDUSTRIAL ITALIANA: EL VALLE DEL PO (S. XVIII-XX)

60 dustriales (seda, cáñamo, lino) asumieron en lo relativo al Norte un papel de excepcional relevancia. Estas producciones daban trabajo a cientos de miles de campesinos y pueden considerarse decisivas tanto en la preparación de la salida de obra que se transfirió al nascente sector industrial como en la creación de una fase económica «protoindustrial». Las investigaciones de G. Federico (42) y las más recientes de S. Fenoltea (43) han demostrado sobre bases estadísticas refinadas el papel de la seda en el ámbito de las exportaciones italianas de productos primarios y su consiguiente función de apoyo a la balanza comercial en la delicada etapa de la transformación industrial.

Alain Dewerpe, en una obra de amplio alcance (44), ha propuesto que hace mucho tiempo una interpretación del crecimiento económico del valle del Pó a través de la individualización de una amplia área «protoindustrial», asumiendo como elemento decisivo el problema de la integración de los espacios productivos. Según esta óptica, el proceso genético del «triángulo industrial» italiano debe colocarse necesariamente en el campo y en la producción y elaboración de la seda. Aunque sea preciso reanotar en el tiempo los límites cronológicos la transformación industrial de este área e incluso de muchas partes localizadas en la mitad oriental se inició, según Dewerpe, con la constitución de «nebulosas protoindustriales» en paralelo a las cuales se fue organizando, desde finales del XVIII, en Italia de la manufactura. Si aceptamos este enfoque, la precitada área protoindustrial se situaría en la salida de los valles alpinos a la llanura y apenas incluiría el área de agricultura capitalista de esta última, ni tampoco la montaña. Son los pequeños y medianos centros urbanos los que constituyen el centro de la conjunción entre montaña y llanura, los núcleos en torno a los cuales se densificó la nebulosa protoindustrial (45).

Tanto los grupos urbanos de grandes propietarios de la tierra y el capital mercantil como los rurales constituidos por pequeños terratenientes, explotadores directos de toda clase (arrendamientos, mezzadria) y hasta asalariados agrícolas, estaban interesados en el crecimiento de las indicadas producciones y en la elaboración doméstica y manufacturera de la seda, el cáñamo y el lino. Los campesinos encontraban en la crianza del gusano o en el cultivo de susodichas fibras una fuente de ingresos monetarios y, además, venían en sus distintas fases de transformación un válido remedio a la subocupación que

caracterizaba las populosas campiñas del valle del Pó en la segunda mitad del XVIII.

A este respecto, la cuestión de la superpoblación relativa del campo italiano constituye un tema muy importante de la historia agraria, en general, y de la padana, en particular. La existencia de una gran masa de campesinos sin tierra, de proletariado rural y de trabajadores agrícolas ligados al suelo por relaciones semifeudales o arcaicas ha condicionado profundamente la historia social de la Península y el debate historiográfico de los últimos decenios en torno a los caracteres de la revolución burguesa y del progreso de unidad nacional italianos. La nota polémica de la tesis de Antonio Gramsci acerca de la *rivoluzione mancata* agraria en el seno de la revolución liberal (46) ha tenido el mérito de atraer la atención de los historiadores sobre la capacidad de la agricultura italiana para garantizar un proceso de acumulación capitalista y sentar las bases de la revolución industrial (47). Pero ¿cuáles eran los presupuestos indispensables para la acumulación en el campo y, sobre todo, dónde era posible desarrollar el capitalismo agrario. la producción para el mercado a gran escala y el paso de la salida de obra de la agricultura a la economía urbana? No cabe duda que, desde todos los puntos de vista, el valle del Pó se encontraba en una posición muy ventajosa y que jugaban a su favor de numerosas circunstancias de carácter ambiental cuyo peso no puede ser descuidado.

4. El componente ambiental

La única gran llanura de la península italiana es la dominada por el Pó, climática e hidráulicamente condicionada por la cadena de los Alpes, con su gran abundancia de agua y con un clima invernal de tipo continental. Sin embargo, la influencia del Mediterráneo llega también hasta aquí, sobre todo en lo relativo a las temperaturas estivales, lo que ha consentido la aclimatación de dos cereales muy importantes en la historia de la alimentación: el maíz y el arroz. Tanto en las tierras arcillosas y aluviales de la baja llanura como en los vastos depósitos nortoccidentales de grava que circundan la planicie en la desembocadura de los valles alpinos, se han producido secularmente intervenciones humanas para extender los cultivos. Carlo Cattaneo consideraba por ello, acertadamente, a la Lombardia como un «inmenso depósito de esfuerzos» (48). Así, ha sido enorme el capital social fijo acumulado en los campos de

42 G. FEDERICO, 1979.

43 S. FENOALTEA, 1988.

44 A. DEWERPE, 1985.

45 A. DEWERPE 1984, G. MORI, 1975.

46 A. CARACCIOLO (a cura di), 1969. Op. Cit.

47 R. ZANGHERI, 1973; S. POLLARD, 1981.

48. Cito de la Introducción de L. ZINAUDI, 1975.

la Padana oriental, con la creación de miles de kilómetros de diques y de canales de desagüe (49). De aquí procede la secular elaboración de una forma específica y compleja de paisaje agrario, pero también la maduración de una estructura social con características de fuerte cohesión y solidaridad dentro de las propias clases, derivadas de la gestión colectiva del territorio.

La superposición a esta estructura profunda de la sociedad rural de una compleja articulación de estados y de soberanías políticas y dinásticas con la consiguiente debilitación de la capacidad para constituir un estado nacional en el norte de la península al menos hasta 1866, ha escondido otras realidades. Así, la supervivencia de las prerrogativas de la ciudad-estado medieval y de los estados urbano-señoriales del Renacimiento o la existencia de una base productiva agrícola capaz de mantener tanto una numerosa población rural como un estrato de burguesía urbana y de terratenientes aristócratas sólidamente insertados en el gobierno de las ciudades y de los estados regionales.

El esquema de Wallerstein (50), según el cual Italia se encontró desde el siglo XVI en situación de «semiperiferia» desde el punto de vista económico, es idóneo para explicar muchos aspectos del retraso industrializador siempre y cuando no se oculte el hecho de que en los campos padanos se había operado desde finales del XVIII, un importante proceso de acumulación capitalista en la agricultura, con inversiones masivas, desarrollo del **high farming**, del regadío y de la dotación de capital fijo. Además, es necesario tener en cuenta que fueron las exigencias del sector en inversiones físicas para mejorar las fincas, construir el sistema de regadío y drenar las tierras pantanosas, las que motivaron la absorción del capital que se estaba formando en el campo durante mucho tiempo, incluso durante la revolución industrial (51).

Las áreas rurales que comenzaron a ceder población a la naciente industria fueron en primer lugar las colinas y altiplanos dominados por una economía pequeño-campesina y por el cultivo **promiscuo**. En el resto de la llanura, las tierras bajas y pantanosas se convirtieron en la verdadera «frontera interna» en lo relativo al desarrollo del capitalismo y a la concentración de las inversiones en vista a la producción para el mercado.

5. Estructuras territoriales, mercado y relaciones de producción en el desarrollo de la agricultura capitalista

En el sistema productivo de la agricultura padana existían diversas tipologías económico-agrarias y dos orientaciones distintas de la explotación. Por una parte, el arrendamiento capitalista con asalariados, característico de la baja llanura milanesa y de toda la zona regada; por otra, la gestión del propietario bien fragmentando la finca en parcelas para su entrega ulterior en aparcería (**mezzadria** y similares), bien mediante la presencia de una familia de asalariados fijos para el cuidado del ganado de labor y la contratación de mano de obra eventual para los distintos trabajos (**boaria**, **schivandria**, **biolcheria** etc) (52).

En los años 1950, es decir, al comienzo de la motorización y de la mecanización agrícola, así como de la especialización de los cultivos, la forma dominante del paisaje agrario era el tantas veces mencionado cultivo **promiscuo**, es decir, la mezcla en el mismo terreno de plantas herbáceas con árboles o arbustos intercalados (álamos, moreras, viñedo). Este sistema era mayoritario en la llanura alta y en las áreas de bajas colinas existentes en el sector occidental del valle del Pó, mientras que en su parte oriental (Véneto, Emilia-Romaña) las plantaciones de árboles y vides alcanzaban gran densidad por unidad de superficie, alternando con parcelas dedicadas al trigo, maíz, legumbres, cáñamo o lino (53).

Desde el punto de vista de la orientación productiva, la región conocía desde finales del siglo XV dos tipos fundamentales: el cultivo de regadío, dominado por el arroz o los prados permanentes, orientados a la zootecnia (ganado vacuno lechero) y la cerealicultura, que asociaba la producción de trigo y maíz con el vino, la hoja de morera y las plantas industriales (lino y cáñamo).

La transformación producida en dirección a la especialización se remonta bastante atrás, a fines del siglo XV, en el vasto movimiento de «retorno a la tierra», característico del capital urbano y mercantil (54). Ello explica que los campos padanos hayan sido los destinatarios, durante un periodo muy prolongado, de una gran masa de inversiones intensivas, «obligatorias» para hacer productiva la tierra. Así, obras de drenaje en los terrenos con exceso de agua y de regadío para transformar en prados las zonas secas y los eriales; construcción de habitaciones campesinas y de numerosos caseríos nuevos, todo lo cual ha acabado por dar vida a esa singular forma de paisaje italiano que es el campo «edificado» (55).

49. F. CAZZOLA, 1987 a.

50. I. WALLERSTEIN, 1974, Op. Cit.

51. L. BELLICINI, 1983 y 1989.

52. Sobre la gran variedad de contratos agrarios en el Valle del Po, G. GIORGETTI, 1974, Op. Cit.

53. Sobre la difusión de la plantaciones como sistema dominante en la agricultura **promiscua**, E. SERENI, 1957.

54. F. CAZZOLA, 1987 b.

55. L. BELLICINI, 1989, Op. Cit.; G. CRAINZ.

LA AGRICULTURA EN EL DESARROLLO DE UNA GRAN REGION INDUSTRIAL ITALIANA: EL VALLE DEL PO (S. XVIII-XX)

62 La constitución de grandes posesiones cubiertas de prados en la baja llanura lombarda y la puesta a punto del sistema de regadío se elevó a cabo en función de la producción de forrajes y de la ganadería vacuna. El modelo se extendió hacia la Emilia occidental, involucrando a una estructura agraria apoyada en la *mezzadria* a partir de la crisis de finales del siglo XX (56). Por el contrario, en la zona más baja del Piamonte y de la Lombardía se comenzó a expandir el arroz también desde las últimas décadas del XV, primero como cultivo permanente y después alternando con otros cultivos secundarios según rotaciones muy complejas. La excepcional abundancia de agua y las elevadas temperaturas primaverales y veraniegas, características de este área, hicieron del arroz un producto de carácter mercantil en torno al cual giraba la economía agrícola padana (57). En cuanto a las comarcas de cultivo *promiscuo*, ubicadas en las colinas bajas y medias y en las pequeñas haciendas campesinas de la llanura, el mercado les asignó frecuentemente como función específica la crianza del gusano de seda y la producción de vino. Precisamente aquí es donde aparecerán más pronto la formas de pluriactividad de la familia campesina y donde, más adelante, tendrá lugar el reclutamiento de la mano de obra industrial y de la emigración temporal o permanente (58).

En la parte oriental del Valle (Véneto, Mántua, Emilia-Romaña) quedará en un lugar dominante la agricultura «de secano», que coloca en el centro de la producción el trigo en rotación con un cultivo de subsistencia campesina, el maíz. De cara al mercado se obtiene también lino, cañamo o gusano de seda, que exigen el empleo de una mano de obra abundante. En las áreas de desecación y cultivo reciente, en el delta del Pó, se han constituido grandes haciendas capitalistas, las cuales, aunque orientaron inicialmente el sistema agrario según la tradicional vocación cerealícola (grano-maíz), introdujeron a fines del XIX ciertas formas de mecanización y nuevos cultivos industriales (tabaco, remolacha azucarera, tomate), despertando así el interés de algunos importantes sectores de la industria de transformación.

6. La diferenciación espacial cronológica y tipológica del desarrollo capitalista

El crecimiento del sector manufacturero se ha concentrado durante mucho tiempo en el sector occidental del Valle del Pó. Las industrias mecánica y siderúrgica, el textil moderno

y la química han convertido al triángulo Milán-Turín-Génova en un área en la cual se manifiestan alguno de los fenómenos más característicos de la «revolución industrial». La implantación de la gran industria, la presencia de los blancos de inversión y del capitalismo financiero, el crecimiento urbano y la formación de cinturones industriales, el desarrollo de medios de comunicación internacionales a través de los Alpes y de los marítimos a partir del puerto de Génova, la formación de una clase obrera industrial profesionalmente cualificada constituyen otros tantos fenómenos destinados a conservar durante decenios las prerrogativas casi exclusivas del Valle del Pó occidental. En cambio, en el sector oriental, además de una bolsa de retraso y miseria, el crecimiento urbano ha sido mucho más lento, mientras que la implantación de la gran industria ha orientado todo hacia la valoración de la gran potencialidad de la agricultura. Enormes capitales han sido absorbidos en el drenaje mecánico, la construcción de diques y canales de desagüe y la creación de haciendas agrícolas en las tierras desecadas. La forma de industrialización adoptada en estas regiones, especialmente en la baja Emilia y el bajo Véneto es la transformación de productos agrícolas; así, la elaboración de azúcar o la conserva de tomate. Desde el momento en que el proteccionismo aseguró a la industria ... nacional el control del mercado interno, se instalaron en ambas zonas, en menos de cinco años, la mayor parte de los establecimientos para la producción de azúcar. De hecho, iba a ser el capitalismo financiero genovés el que iba a controlar la mayor parte del sector: 14 sociedades dominaban en Italia a 35 establecimientos, de los cuales la mayor parte se localizaban en las precitadas áreas. De esta forma, el Véneto y Emilia-Romagna llegaron a producir, aproximadamente, el 80% del azúcar italiano (59). En cuanto a la conserva de tomate, se ha concentrado desde comienzos del siglo XX en las provincias de Parma y Plasencia, centro también de la industria quesera y de los embutidos (60).

Una característica fundamental de la zona de implantación de la especialidades enumeradas en la forma de empleo de la fuerza de trabajo. La estacionalidad y la flexibilidad constituyen los elementos dominantes, que definen la particular relación entre la agricultura y la industria. Todo ello ha convertido al delta del Pó en una de las áreas más productivas desde el punto de vista agrícola, pero también de las más miserables desde el punto de vista social hasta fines del decenio 1950-1960.

56. M. PATERLINI, 1956.
57. L. FACCIANI, 1976, *Op. Cit.*
58. L. CAFAGNA, 1983, *Op. Cit.*; A. LAZZARINI, 1976; S. CIRIACONO, 1985.

59. V. ZAMAGNI, 1978, *Op. Cit.*
60. M. PALAZZI, 1982, *Op. Cit.*

BIBLIOGRAFIA

- A. BAGNASCO-M. MESSORI (1975) *Tendenze dell'economia periferica*. Turín.
- A. BAGNASCO (1977) *Tre Italie. La problemática territoriale dello sviluppo italiano*. Bologna.
- C. BARBERIS (1983) *L'autoconsumo in Italia*. En *Storia d'Italia Einaudi. Anuali*. Vol. VI. *Economía naturale ed economia monetaria*. Dir. por R. ROMANO-V. TUCCI. Turín.
- L. BELLICINI (1983) *La costruzione della campagna. Ideología agraria e «aziende modelo» nel Veneto, 1790-1922*. Venecia.
- (1989) *La campagna urbanizzata. Fattorie e case coloniche nell'Italia centrale nordorientale*. En *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea. I. Spazie paesaggi*. Dir. por P. BEVILACQUA. Venecia, pp. 77-130.
- L.T. BEREND. G. RANKI (1980) *Foreign Trade and the Industrialization of the European Periphery in the XIX th Century*. *The Journal of European Economic History*, Vol. 9, n.º 3.
- M. BERENGO (1963) *L'Agricoltura veneta della caduta della Repubblica all'Unitá*. Milán.
- P. BEVILACQUA (1976) «Il Mezzogiorno trideologie e storia: tram'anni di antologie della questione meridionale». *Studi Storici*, XVII, n.º 2.
- F. BONELLI (1966) «La malaria nella storia economica e demografica d'Italia: primi lineamenti di una ricerca». *Studi Storici*, VII, n.º 4, pp. 659-687.
- (1978) *Il capitalismo italiano. Linee generali di interpretazione*. En *Storia d'Italia Einaudi. Annali. I. Dal feudalesimo al capitalismo*. Turín, pp. 1195-1255.
- BULFERETTI-R. CORAGHI (1966) *Agricoltura, Industria e commercio in Piemonte dal 1814 al 1848*. Turín.
- L. CAFAGNA (1959) «La rivoluzioni agraria in Lombardia». *Annali dell'Istituto Giugiacomo Feltrinelli*, II, Milán, pp. 367-428.
- (1960) *Dir. Il Nord nella Storia d'Italia Antologia política dell'Italia industriale*. Bari.
- (1971 a) «In torno alle origini del dualismo economico in Italia». *Saggi in onore di Leopoldo Cassese*. Vol. II. Napoles.
- (1971 b) *The industrial Revolution in Italy, 1830-1914*. En *The Fontana Economic History of Europe*, Vol. 4, Sección 4. Londres.
- (1983) «Protoindustria o transizione in bilico? Ca proposito della prima onda della industria lizzazione italiana». *Guaderni Storici*, XVIII, n. 54, pp. 971-984.
- (1989) *Dualismo e sviluppo nella storia d'Italia*. Venecia.
- F. CAZZOLA (1980) *La formazione del bracciantato agricolo di massa in Emilia Romagna*. En *Il proletariato agricolo in Emilia Romagna nella fase di formazione*, dir. por F. CAZZOLA. Bologna, pp. 19-63.
- (1987) «Le bonifiche nella Valle Podana: un profilo» *Rivista di storia dell'agricoltura*, XXVII, n.º 2, pp. 37-64.
- A. CARACCILOLO (dir.) (1969) *La formazione dell'Italia industriale. Discussione e ricerche*. Bari.
- S. CIRIACONO (1985) «Echecs et reussites de la protoindustrialisation dans la Venétie: le cas du Haut-Vicentin (XVIIe-XIXe siècles)». *Reune d'Histoire moderne et contemporaine*, XXXII, pp. 311-323.
- P. CORNER (1984) «Manodopera agricola e industria manifatturiera nella Lombardia postunitaria». *Studi Storici*, XXV, pp. 1019-1027.
- GRAINZ (1988) «I mutamenti del lavoro agricolo nelle aree bracciantili tra il 1940 e il 1960». *Podania. Storia, Cultura, Istituzioni*, n.º 3, pp. 78-109.
- A. CHERUBINI-F. VANNOZZI (1987) «Problemi storici e interpretativi in fatto di malaria» *Rivista di storia dell'agricoltura*, XXVII, n.º 2, pp. 211-229.
- A. DEWERPE (1984) «Genése proto-industrielle d'une region developpée: l'Italie septentrionale (1800-1880)». *Annales E.S.C.* 39, n. 5, sepbre-ocbre, pp. 896-914.
- (1985) *L'industrie aux champs. Essai sur la protoindustrialisation en Italie du naval (1800-1880)*. Roma.
- R.S. ECKAUS (1961) «The North-South Differential in Italian Economic Development». *Journal of Economic History*, n.º 3
- L. Einaudi (1975) *Introducción a C. CATTANEO, Saggi di economia rurale*. Turín.
- G. FABLANI (1979) *L'Agricoltura in Italia tra sviluppo e luis-cis*. Bologna.
- L. FACCINI (1976) *L'economía visicola lombarda dagli inizi del XVIII secolo all'unitá*. Milán.
- R. FANFANI (1988). «Le consegüenze economiche del processo di meccanizzazione agricola nel secondo dopaguerra». *Podania, cultura, Istituzioni*, a II, n.º 3, pp. 131-150.
- G. FEDERICO (1979) «Per un analisis del ruolo dell'agricoltura nello sviluppo economico italiano: note sull'esportazione di prodotti primari (1863-1913)» *Società e Storia*, n.º 5, pp. 379-441.
- (1980): «Di un nuovo modelo dell'industrializzazione italiana». *Società e Storia*, n.º 8, pp. 433-455.
- (1984) «Azienda contadina e autoconsumo fra antropología ed econometría: considerazione metodologiche» *Revista di Storia Economica*, I, n.º 2, pp. 222-268.
- (1985) «Autoconsumo e mercantilizzazione: spunti per una

LA AGRICULTURA EN EL DESARROLLO DE UNA GRAN REGION INDUSTRIAL ITALIANA: EL VALLE DEL PO (S. XVIII-XX)

64

- discussioni». *Società e Storia*, n.º 27, pp. 197-212.
- S. FENOALTEA «The Growth of Italy's Silk Industry, 1861-1915. A Statistical Reconstruction». *Rivista di Storia Economica*, Vol. I, n.º 3, pp. 275-318.
- E. FRANZINA (1976) *La grande migrazione. L'esodo dei rurali del Veneto durante il secolo XIX*. Venezia.
- G. GIORGETTI (1974). *Contadini e proprietari nell'Italia moderna. Mapparti di produzioni e centrati agrari dal secolo XVI a oggi*. Turin.
- M. GIUFFREDI (1985) *Con l'aratio, la vanga, la falce e la scure. Modificazioni di paesaggio agrario. En Terre e ... Il patrimonio bovino nel Parmense dell'Ottocento ad oggi*. Catálogo de Muestras, Parma, Sala Ulivi, Parma, pp. 29-71.
- E. IACHELLO (1985) «Il mezzogiorno nell'età della Restaurazione: nuove indicazioni della ricerca». *Società e Storia* n.º 29, pp. 649-672.
- A. LAZZARINI (1981) *Campagne venete ed emigrazione di massa (1866-1900)*. Vicenza.
- L. LUTZ (1962) *Italy A Study in Economic Development*. Londres.
- A. MASSAFRA (dir.) (1981) *Problemi di storia delle campagne meridionale nell'età moderna e contemporanea*. Bari.
- (1983) *La modernizzazione difficile. Città e campagne nel Mezzogiorno dell'età giolittiana al fascismo*. Bari.
- (1988) *Il Mezzogiorno preunitario. Economia, società e istituzione*. Bari.
- G. MORI, (1975) «The Genesis of Italian Industrialisation» *The Journal of European Economic History*, Vol. IV, n.º 1, pp. 79-94.
- (1989) «Industrie senza industrializzazione. La penisola italiana dalla fine della dominazione francese all'unità nazionale (1815-1861)». *Studi Storici*, a. 30, n.º 3, pp. 603-635.
- G. PALAZZI (1982) «L'industria emiliana alle soglie del XX secolo». *Studi in memoria di Luigi del Pane*, Bolonia, pp. 893-949.
- (1986) «Nascita di una economia agroindustriale. Città e campagna a Parma dall'Unità agli anni Trenta». *Comunisti a Parma. Atti del convegno tenutosi a Parma il 7 novembre 1981*, dir. por F. SICURI, Parma, pp. 94-96.
- M. PATERLINI (1984) «Prime forme di zootecnia razionale e agricoltura a Reggio Emilia a fine ottocento». *Annali dell'Istituto Alcide Lervi*. Bolonia, pp. 109-134.
- (1986) «One si apparecchia formaggio, maturassi; libertà»: la stalla contadina tra aratura e caseificio». *I contadini emiliani dal medioevo ad oggi. Indagini i problemi storiografici*, dir. por F. CAZZOLA (Istituto Alcide Cervi), Bolonia, pp. 153-171.
- G. PORISINI (1971): «Produttività e agricoltura. I rendimenti del grumento in Italia dal 1815 al 1922». *Archivio economico dell'Unificazione italiana*. Sloce II, Vol. XVII, Turin, p. XXI.
- (1978) *Bonifiche e agricoltura nella Bassa Valle Padana (1860-1915)*. Milan.
- M. ROMANI (1957) *L'agricoltura in Lombardia nel periodo delle riforme al 1859. Struttura, organizzazione sociale e tecnica*. Milan.
- (1963) *Un secolo di vita agricola in Lombardia (1861-1961)*. Milan.
- R. ROMEO (1959) *Risorgimento e capitalismo*. Bari.
- G. MOVERATO (1984) *La Terza regione industriale*. En *Storia d'Italia. La regioni dall'unità ad oggi Il Veneto*. Dir. por S. LANARO, Turin, pp. 165-230.
- B. SALVEMINI (1984) «Note sul concetto di Ottocento meridionale». *Società e storia*, n.º 26, pp. 917-945.
- E. SERENI (1947) *Il capitalismo nelle campagne (1860-1900)*. Turin.
- (1957) «Note per la storia del paesaggio agrario emiliano». *Le campagne emiliane nell'epoca moderna Saggi e testimonianze*. Dir. por R. ZANGHERI. Milan, pp. 27-53.
- (1968) «Agricoltura e sviluppo di capitalismo. I problemi teorici e metodologici». *Studi Storici*, IX, n.º 3-4, pp. 477-530.
- E. SORI (1979) *L'emigrazione italiana dall'Unità alla seconda guerra mondiale*. Bolonia.
- (1987) *Dalla manufactura all'industria (1861-1940)*. En *Storia d'Italia Einaudi. Le regioni dall'Unità ad oggi, le Marche*. Dip. por S. ANSELMINI, Turin, pp. 301-392.
- P.L. SPAGGIARI (1966) *La Agricoltura negli stati parmensi del 1750 al 1859*. Milan.
- G. TONIOLO (dir.) (1973) *Lo sviluppo economico italiano, 1861-1940*. Bari.
- (1988) *Storia economica dell'Italia liberale, 1861-1920*. Bolonia.
- D. TOSI (1961) «Sulle forme iniziali di sviluppo economico e i loro effetti nel lungo periodo: l'agricoltura italiana e l'accumulazione capitalistica». *Annali dell'Istituto G.G. Feltrinelli*, IV, pp. 199-222.
- P. UGOLINI (1985) *La formazione del sistema territoriale e urbano della Valle Padana*. En *Storia d'Italia Einaudi Annali 8. Insechament e territorio*. Dir. por C. DE SETA. Turin, pp. 159-240.
- V.R. VACARO (1980) «Industrialization in Spain and Italy (1860-1914)» *The Journal of European Economic History*, Vol. 9, n.º 3, pp. 710-811.

-
- G.N. VETRO (1973) **La navigazione interna e la commissione fluviale internazionale del Po.** Parma.
- R. VILLARI (1977) «L'Interdependenza tra nord e sud». **Studi Storici**, XVIII, n.º 2; pp. 5-20.
- S.J. WOOLF (1978) **La formazione del proletariato (S. XVIII-XIX).** En *Storia d'Italia. Annali I. Dal feudalesimo al capitalismo.* Turín, pp. 1049-1078.
- I. WALLERSTEIN (1974 y 1980) **The Modern World System I Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century; II. Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy.** Nueva York.
- V. ZAMAGNI (1978) **Industrializzazione e squilibri regionali in Italia. Bilancio dell'età giolittiana.** Bolonia.
- (1987) «¿Cuestión meridional o cuestión nacional? Algunas consideraciones sobre el desequilibrio regional en Italia. Con especial referencia a los años 1861-1950». **Revista de Historia Económica**, a. V, n.º 1, pp. 11.
- R. ZANGHERI (1973) **I Rapporti storici tra progresso agricolo sviluppo economico in Italia.** En *Agricoltura sviluppo economico. Gli aspetti storici.* Dir. E.L. JONES-S.J. WOOLF. Turín.
- (1977-78) **Caratteri dell'economía emiliano-vormagnola.** Extracto de *Actas de la Academia de Ciencias del Instituto de Bolonia*; ciencias morales, año 72, Vol. LXVI Bolonia, pp. 1-22.